

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Dialéctica Negativa en Adorno: controversias de un poder- decir en la historia.

Ruvituso, Clara Inés (UNLP).

Cita:

Ruvituso, Clara Inés (UNLP). (2007). *Dialéctica Negativa en Adorno: controversias de un poder-decir en la historia. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/315>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007

Título: Dialéctica Negativa en Adorno: controversias de un poder- decir en la historia.

Mesa Temática Abierta n°38: HISTORIA INTELECTUAL E INTELECTUALES DE LA EUROPA CONTEMPORÁNEA (XIX Y XX).

Autora: Clara Inés Ruvituso. Universidad Nacional de La Plata. Carrera: Lic. en Sociología. clararuvituso@hotmail.com

0. INTRODUCCIÓN (1)

La filosofía adorniana, en su estilo ensayístico, laberíntico y crítico, ha problematizado justamente lo complejo que resulta la aproximación teórica sobre la realidad. Adorno experimenta esta cuestión como el momento de la crisis histórica más profunda de la razón y del progreso como fundamento del saber.

El presente trabajo pretende dar cuenta de la perspectiva epistemológica que presenta la filosofía adorniana con respecto a pensar cómo es posible la filosofía en su ineludible medio conceptual si partimos de una primera noción: no es posible la identidad entre el concepto y la cosa nombrada.

La filosofía adorniana se enfrenta críticamente con todas las tradiciones filosóficas que estarían coincidiendo en por lo menos un primer error: nombrar lo “real”, como “historia”, como “Ser”, como “sentido”, como “lo en-sí” sin dar cuenta de la “pobreza” del concepto en su incapacidad de abarcar lo pensado. Empero, la crítica adorniana a pensar en términos de identidad no es mera imposibilidad conceptual, es una amplia refutación de los fundamentos en los que se había erigido o se erige aún el conocimiento humano sobre la realidad, que incluye una profunda crítica a la sociedad de su tiempo.

El sujeto cognoscente ha perdido en Adorno la “razón”. La capacidad de “nombrar” la realidad positivamente, es decir, el poder decir lo que es a través del concepto pasa a convertirse en “mito”, cuando se advierte con Adorno que ese “poder-decir” se sustenta en una dominación y una totalización imposible de corresponderse con lo real, con la historia. Pero el problema central de la identidad en Adorno está basado en que es la evidencia histórica misma la que “derrota cualquier pretensión de Razón” (AF, 70).

¿Cómo podemos experimentar la racionalidad, la identidad, el progreso prometidos por la clarificación del iluminismo, prometidos en el paso a la conciencia en-sí a la conciencia para-sí marxista o en el desarrollo de la libertad en el Estado hegeliano, si el devenir experimentado por occidente ha engendrado, por el contrario, el advenimiento de sociedades “totalitarias”, de explotación, de barbarie? Evidentemente la filosofía no ha podido ser aún “contemporánea”: la historia ha refutado todas sus pretensiones históricas, por lo tanto también epistemológicas.

El problema de la incapacidad de los conceptos como medio para “nombrar” en sentido total y acabado se basa en que no se adecuan a la lógica de la realidad que es, para Adorno, polémica, devenir, heterogeneidad, imprevisibilidad, es decir: realidad histórica.

(1) Abreviaturas utilizadas: *DI: Dialéctica de la Ilustración. DN: Dialéctica Negativa. AF: Actualidad de la filosofía. HN: La idea de historia natural*

Es el objeto el que no puede ser pensado en términos acabados y el concepto justamente comete el error de petrificar la realidad buscándole un “sentido”, buscando el “en sí” subyacente.

En Adorno ocurre que lo “natural” lo que es “en sí” sólo puede pensarse históricamente. Pensar históricamente significa pensar la realidad como dinámica-diferencia, dialéctica, heterogeneidad, discontinuidad. Esa discontinuidad se presenta como discontinuidad entre el material “natural” y lo nuevo que en ella emerge dialécticamente (AF, 128). ¿Cómo puede nombrarse lo histórico-dinámico-dialéctico sin petrificarlo?

En la extensa denuncia que recae en toda la tradición de conocimiento occidental que realiza Adorno, como contemporáneo del derrumbe histórico de la posibilidad positiva (racional, progresista) de pensar el devenir de la humanidad, se encuentra una profunda crítica a los mecanismos de las sociedades capitalistas. En ellas se ha generado alienación, uniformidad y barbarie sustentándose en principios falsos o en “ideología”. Si bien la crítica adorniana recae también en el marxismo, retoma de esta tradición varios aspectos. Adorno piensa el plano de las ideas, las formas de ciencia, la filosofía contemporánea como manifestaciones de las relaciones de poder, de dominación y explotación de las sociedades capitalistas avanzadas de su tiempo. Adorno complejiza de este modo lo que podríamos pensar como una nueva caracterización o profundización del concepto de “ideología”, tal como la había pensado Marx en términos negativos.

El problema de un “poder decir” posible, las limitaciones y alcances de lo conceptual tienen para Adorno implicancias críticas que incluyen una profunda evaluación de las condiciones históricas contemporáneas y del fracaso de las promesas de la filosofía que exigen una nueva manera de decir lo social, de decir la historia.

Para intentar desglosar la propuesta epistemológica adorniana de una “dialéctica negativa” como “metodología concreta” (DN,8) para pensar la filosofía daré cuenta de una serie de problemas interconectados que desarrollaré en el siguiente orden analítico. Finalmente mi propósito será señalar algunos problemas o contradicciones que surgen de esta particular posición.

1-El problema del concepto: Iluminismo, Ciencia y Filosofía. En este primer apartado daré cuenta del problema de lo que denominaré el “poder-nombrar-positivo” por el cual la ciencia y la filosofía han creído en la capacidad del sujeto de nombrar lo “real”.

2-La dialéctica negativa: En una segunda parte analizaré la propuesta adorniana en relación a una filosofía que pueda ser pensada sin caer en el embrujo de la “identidad”: la “dialéctica negativa”, lo que llamaré un “poder-decir negativo”.

3-La dialéctica como “praxis”: el problema de pensar la dialéctica negativa como “praxis” y su vinculación con la praxis de Marx.

4- Historia, experiencia y dialéctica negativa: en este apartado abarcaré el problema de la vinculación de la experiencia personal de Adorno como sujeto histórico y sus implicancias en la dialéctica negativa. Auschwitz y la experiencia de ser “sobreviviente” serán los componentes centrales de esta mirada histórica que hacemos sobre y con el autor.

5- Conclusión

1. El problema del concepto: Iluminismo, Ciencia y Filosofía

Como primer criterio discursivo o epistemológico podríamos decir que para Adorno el “nombrar” encierra una pretensión “mítica” de identidad entre el concepto y la cosa nombrada o la realidad. Toda la filosofía anterior, en sus diferentes tradiciones y fundamentalmente la ciencia, habrían caído entonces en el “embrujo” de la identidad al pretender que el concepto abarcaba la cosa, lo que denominaré un “poder-nombrar-positivo”. “Desde que el lenguaje entra en la historia sus amos son sacerdotes y magos” (DI, 34). El “poder-nombrar positivo” de Adorno se erigía bajo el erróneo supuesto de la existencia de una “razón humana” legitimadora capaz de explicar los fenómenos y nombrarlos.

En *Dialéctica de la Ilustración* (1944) Adorno y Horkheimer desarrollarán los argumentos críticos por los cuales el pensamiento iluminista, que considera “más totalitario que ningún otro sistema” (DI 39), caerá en “mitología” en su pretensión de identidad y totalidad. Ya en 1931, Adorno denunciaba en su ensayo *Actualidad de la Filosofía* el error conceptual de toda la tradición filosófica occidental, cuando la historia, que todavía no había sabido ver los horrores del Holocausto, ya había derrotado “cualquier pretensión de Razón” (AF, 73) poniendo en tela de juicio toda la interpretación del mundo de occidente.

El pensamiento iluminista es la panacea de la idea de un “poder-nombrar-positivo”. Podríamos interpretar este concepto mostrando dos dimensiones inherentes a la idea de poder. De manera que esta idea no sólo subraya una capacidad (*können*) de poder nombrar la realidad como lo que realmente es; sino esencialmente un “poder” en el sentido que encontramos en la palabra alemana *Macht*. Desde esta perspectiva se piensa al sujeto cognoscente como “amo” ubicado por encima de la cosa.

Esta forma de pensamiento caería entonces, desde la perspectiva adorniana, en el mayor error epistemológico del pensamiento occidental: la realidad que sólo puede pensarse históricamente, en dinámica constante, queda petrificada, dominada en “la unidad conceptual” que el pensamiento iluminista transforma en leyes objetivas y totalizadoras.

Al pensar el Iluminismo como “el matrimonio feliz entre la razón humana y la naturaleza de las cosas” Adorno está criticando justamente dos de los supuestos epistemológicos más importantes del pensamiento ilustrado: la idea de que el hombre posee una capacidad racional para nombrar la realidad y la idea de la existencia de una naturaleza que debe ser descubierta objetivamente como totalidad racional acabada. Este “matrimonio” petrifica tanto al sujeto como al objeto que son pensados ahistóricamente y en una relación de dominación: en el “poder- decir- positivo” el hombre se erige sobre la naturaleza.

El concepto de “dialéctica de la Ilustración” quiere dar cuenta de cómo el pensamiento ilustrado pretendió una dominación totalizadora de la naturaleza, una explicación universal y total de los fenómenos recayendo finalmente en la misma matriz del pensamiento mítico que buscaba superar: “el mito ya es iluminismo, el iluminismo vuelve a convertirse en mito” (DI 12). El pensamiento ilustrado y el antiguo pensamiento

mítico que parecerían tan alejados entre sí, comparten una misma errónea manera de dar explicaciones universales y totales de los fenómenos: “En la preñez de la imagen mítica, como en la claridad de la fórmula científica se haya confirmada la eternidad de lo que es de hecho, y la realidad bruta es proclamada como el significado que oculta” (DI, 42).

El iluminismo ha inventado un nuevo destino en las leyes, perpetuando también el destino de los hombres. La crítica adorniana a la lógica positiva del iluminismo no se detiene en el problema meramente conceptual. La esfera de lo conceptual, es decir las ideas que legitiman al conocimiento iluminista, como la racionalidad, la identidad, el progreso, son expresión de la lógica de dominación, explotación y alienación humana de las sociedades capitalistas de su época.

Así como las primeras categorías representaban indirectamente la tribu organizada y su poder sobre el individuo aislado, del mismo modo, el entero orden lógico, dependencia, conexión, extensión y combinación de los conceptos, está fundado sobre las relaciones correspondientes de la realidad social, sobre la división del trabajo. Pero este carácter social de las formas del pensamiento no es, como lo quiere Durkheim, expresión de solidaridad social, sino que atestigua en cambio respecto a la impenetrable unidad de sociedad y dominio (DI, 36).

En este párrafo Adorno problematiza justamente una vinculación fundamental para entender la complejidad del problema de la comprensión de la historia y el modo de nombrarla. El iluminismo no es acusado de un mero error epistemológico, el problema subyace en que ha sostenido toda la maquinaria de racionalización, tecnificación y homogeneización, que lejos de liberar a los hombres, los ha sometido a nuevas condiciones de explotación y barbarie.

Por ello, el problema de pensar en términos de “unidad”, “universalidad” y “totalidad” en Adorno, no puede desligarse de lo material, de lo histórico. En el pensamiento de la Ilustración Adorno divisa una pretensión totalizadora que va más allá de “conceptos e imágenes” o de “la felicidad de la intelección/ del conocimiento” sino que apunta “al método, a la explotación del trabajo de otros, al capital” La “unidad conceptual” presentada como universal, natural y racional es también “unidad” en el consumo, en las conductas, los gustos, los trabajos de las sociedades modernas. Para Adorno el individuo queda cada vez más determinado como cosa, adecuándose a una función presentada como objetiva.

Estas vinculaciones de la esfera de las “ideas” con la esfera de las relaciones sociales de producción/explotación no pueden dejar de pensarse a la luz de lo que Marx denominó “ideología”. Adorno retoma la interpretación marxista en la reproducción que realiza de la idea de relacionar la base “real” o estructura con la superestructura “ideológica” cuando afirma: “La universalidad de las ideas, el dominio de la esfera del concepto, se levanta sobre la base del dominio real. En la sustitución de la herencia mágica, de las viejas y confusas representaciones, mediante la unidad conceptual, se expresa el nuevo ordenamiento determinado por los libres y organizado por el comando” (DI, 27).

Pero paradójicamente Marx también caerá en varios de los errores epistemológicos que Adorno denunciaba como parte del pensamiento identitario.

Adorno le sumará a su crítica uno de los pilares en los cuales Marx había fundamentado su materialismo: las leyes objetivas y la lógica progresista de la historia. Ese

pensamiento positivo heredado por Marx, es paradójicamente para Adorno parte de la “ideología”.

“Lo que hay de doloroso en la dialéctica es el dolor, elevado a concepto, por la pobreza de ese mundo. A ésta tiene que plegarse el pensamiento sino quiere degradar de nuevo la concreción a la ideología en que de hecho está empezando a convertirse” (DN, 14)

Marx no había llegado a vincular el pensamiento positivista (identitario) del cual era heredero como parte de la ideología dominante. Para Adorno el positivismo y su mirada totalizadora, dominadora, racionalizadora sobre la historia y los hombres es vinculada a la alienación en la fábrica, la uniformidad y masificación del consumo material y cultural, hasta convertirse más tarde en la matriz de pensamiento de los horrores del Holocausto.

En el concepto de “ideología” Adorno incluirá fundamentalmente al pensamiento identitario. La “invariabilidad” subyacente en el concepto es, según Adorno, un engaño, un “mito” que ha compartido todo el pensamiento occidental.

Para Adorno el problema del “poder-nombrar positivo” no está solamente presente en el pensamiento iluminista más racional y técnico, sino que incluye a todas las tradiciones filosóficas, aún las que parecerían más alejada de aquello. La crítica al Iluminismo presente en *Dialéctica de la Ilustración* se une aquí a la extensa crítica a las tradiciones filosóficas occidentales presente en su ensayo *La actualidad de la filosofía* de 1931, cuyos argumentos coinciden con la crítica a la filosofía presente años más tarde en *Dialéctica Negativa* de 1966. “No sólo el pensamiento científico, sino más bien aún la ontología fundamental contradicen mis convicciones acerca de las tareas actuales de la filosofía” (AF, 100).

La pregunta por el “Ser” en la filosofía también estaría pretendiendo la comprensión del “Ser” como totalidad “cerrada y redonda” que la constituiría. Este pensamiento estaría ignorando una vez más a la historia, a su movimiento dialéctico (distinto- imprevisible) y a la consiguiente “pobreza” de concepto para nombrarlo en esos términos.

En Adorno la suposición de “ratio autónoma” y “realidad racional” son puestas en tela de juicio bajo una crítica “materialista”. Es la misma historia la que estaría negando este supuesto general de la filosofía y de la ciencia occidental. La filosofía no ha logrado ser contemporánea de su tiempo y se enfrenta a su aniquilación. “(...) hoy toda filosofía para la que no se trate de asegurar la situación social y espiritual existente, sino de la verdad, se ve enfrentada al problema de la liquidación de la filosofía.” (AF, 83).

En todas las tradiciones filosóficas los conceptos son tomados como una totalidad autosuficiente para nombrar lo “real”. En éste error recae lo que Adorno denomina el componente “idealista” de la filosofía. “Quien hoy elija por oficio el trabajo filosófico, ha de renunciar desde el comienzo mismo a la ilusión con que antes arrancaban los proyectos filosóficos: la de que sería posible aferrar la totalidad de lo real por la fuerza del pensamiento” (AF, 73).

Para Adorno la concepción dialéctica idealista hegeliana no sólo cometía el error de tener su fundamento en el primado del sujeto, sino que en definitiva todo particular terminaba determinándose en el “Espíritu objetivo”, un ente que sobrepasaba finalmente al sujeto y funcionaba como supuesto fundamental de la filosofía y de la historia. Según Adorno “(...) la historia ha condenado un tal predominio del sujeto, incluida la concepción hegeliana, que sobrepasa no sólo la conciencia individual, sino también la trascendental de Kant y Fichte” (DN, 15). El pensamiento dialéctico hegeliano se había convertido en “positivo” al culminar su “negación de la negación” en “síntesis”.

“En Hegel coincidían identidad y positividad; la reconciliación tenía que ser realizada mediante la inclusión de todo lo diferente y objetivo en una subjetividad ampliada y elevada a Espíritu Absoluto” (DN, 145).

También Marx y los marxistas caerán en el engaño de la identidad, convirtiendo el materialismo histórico en “metafísico”. “Pero el suelo firme se convierte en fantasma cuando la pretensión de verdad exige que nos elevemos por encima de él” (DN 24). El error fundamental del marxismo es el de entender la dialéctica materialista suponiendo a priori una lógica histórica de progreso y superación. El pensamiento dialéctico-materialista marxista había caído en “idealismo” al querer pensar la historia más allá de la historia. Es la misma historia la que estaría indicando que el pensar sobre la realidad no puede ligarse a una dialéctica “positiva”, es decir una dialéctica de la superación histórica.

Para Adorno la filosofía occidental ha caído en “ideología”. La filosofía es entonces parte de la ya nombrada relación entre las ideas de su época y la base “real” que la sustentan. “Ninguna teoría escapa ya al mercado: cada una de ellas es puesta a la venta como posible entre las diversas opiniones que se hacen la competencia” (DN, 13).

Después de la crítica expuesta volvemos a la pregunta inicial de este trabajo ¿Cómo es posible entonces el “poder-nombrar” adorniano sin caer en el embrujo de la unidad/ de la identidad?

Ante este problema fundamental de la imposibilidad de un “nombrar” total, Adorno no llama al abandono de la posibilidad de “decir”. Por el contrario, exhorta a la continuación de la filosofía y del pensamiento completando su visión crítica de toda la filosofía anterior y de la ciencia con una propuesta epistemológica que buscará pensar la dialéctica sin los supuestos “idealistas” y “positivos”. Esta propuesta es denominada “dialéctica negativa”.

Ya en *Dialéctica de la Ilustración* Adorno esboza lo que más tarde desarrollará en *Dialéctica Negativa* cuando propone un conocimiento posible a partir de pensar la realidad, como histórica, cambiante, con una lógica de “negación”:

Comprender el dato como tal, no limitarse a leer en los datos sus abstractas relaciones espaciotemporales, gracias a las cuales pueden ser tomados y manejados, sino entenderlos en cambio como la superficie, como momentos mediatos del concepto, que se cumplen sólo a través de su significado histórico, social, humano: toda pretensión del conocimiento es abandonada. Puesto que el conocimiento no consiste sólo en la percepción, en la clasificación y en el cálculo, sino justamente en la negación determinante de lo que es inmediato. (DI, 42).

En esta cita Adorno presenta su proyecto dialéctico negativo poniendo en tela de juicio toda la construcción de conocimiento (dominio) de la naturaleza que los hombres habían sostenido. El conocimiento positivista fija el conocimiento en la inmediatez del hecho, lo petrifica y lo reproduce. De ésta manera el carácter histórico, dialéctico, cambiante de la realidad es anulado en la identidad. Por el contrario la “negación” de lo que es de inmediato hace posible un acercamiento a la realidad. En cambio, el pensamiento identitario, afirma Adorno, “hace aparecer como predeterminado a lo nuevo, que en sí, lo viejo” (DI, 43).

2. La dialéctica negativa

En Adorno es posible y a la vez necesaria la filosofía si pensamos dialécticamente y despojamos esa dialéctica de pretensiones universales y positivas. Pensar dialécticamente a la realidad como método es pensar en términos de negación, de ruptura y praxis.

En *Actualidad de la Filosofía* (1931) Adorno ya contrapone a la tradición filosófica la idea del pensamiento dialéctico y materialista como manera posible de pensar la filosofía. Muchas de las ideas y de las críticas de 1931 serán profundizadas en 1966 en *Dialéctica Negativa*.

El concepto de “dialéctica negativa” implica en Adorno la confrontación con toda la tradición de pensamiento occidental que había ubicado al sujeto, al “yo”, por encima de las cosas. Así el objeto era abarcado con el concepto como adecuación o identidad.

En Adorno este sujeto cognoscente como filósofo queda empobrecido ante una realidad escurridiza que no puede abarcar con el concepto en su totalidad. Ni la realidad ni el sujeto pueden en Adorno pensarse como “totalidad acabada” sino como realidad histórica, dinámica, dialéctica, “(...) pues el sujeto de lo dado no es algún sujeto trascendental, ahistóricamente idéntico, sino que toma una figura cambiante e históricamente comprensible” (AF, 85)

Adorno nos propone una manera posible de filosofía que estaría implicando no caer en los errores del pasado. Para intentar desglosar la propuesta epistemológica adorniana abarcaremos los siguientes ejes interconectados que se centrarán fundamentalmente en los ensayos “*Actualidad de la Filosofía*” de 1931, “*La idea de Historia Natural*” de 1932 y “*Dialéctica Negativa*” de 1966.

- 2a. La conceptualización como negación: el “poder-decir-negativo”
- 2b. El principio histórico-material
- 2c. La filosofía como “vértigo” y “vigor”
- 2d. La filosofía como “resistencia” y “despliegue”

- 2a. La conceptualización como negación: el “poder-decir-negativo”

Pensar dialécticamente como posibilidad de un “decir” exige renunciar a la pretensión de la totalidad en lo conceptual. “El nombre de dialéctica comienza diciendo sólo que los objetos son más que su concepto, que contradicen la norma tradicional de *adaequatio*” (DN, 13).

Para Adorno el “nombrar” es entonces necesariamente “negar”. Cuando conceptualizamos estamos dejando de lado partes, estamos “negando” porque el concepto no puede abarcar la realidad que cambia.

A pesar de esta imposibilidad, para Adorno es posible y necesaria la filosofía. Ese “decir” debe implicar ser consciente de la “negatividad” que encierra el hecho de conceptualizar, lo que podríamos llamar un “poder-decir negativo”.

El concepto de “poder-decir negativo” se contrapone con el de “poder-nombrar-positivo”. La palabra “decir” (*sagen*) ya no es nombrar (*nennen*) en el sentido de identificar. El “decir” no implica un “nombrar” como identificación positiva, pero implica que estamos siempre en el ámbito de lo conceptual, del lenguaje. La dialéctica adorniana

significa buscar la diferencia, implica en palabras de Adorno „decir, a pesar de Wittgenstein, lo que no se puede decir“(*DN*, 18).

Para Adorno el único instrumento posible de la filosofía es el lenguaje. En el concepto está la posibilidad de decir y sus limitaciones: “Sólo la filosofía puede y debe emprender el esfuerzo de superar el concepto por medio del concepto” (*DN*, 24).

La dialéctica hegeliana había concluido erróneamente en elevar a absoluto el resultado consabido del entero proceso de negación (*DI*, 39). De esta manera Hegel había caído en la idea de totalidad sistemática e histórica. La dialéctica se transforma así en mitología, lo que podríamos llamar una “dialéctica positiva”. “Lo diferente no puede ser obtenido inmediatamente como algo a su vez positivo, incluso si para ello se recurre a la negación de lo negativo. Esta no es en sí misma, como quería Hegel, afirmación” (*DN*, 161). La dialéctica “positiva” hegeliana cayó finalmente en la mítica pretensión de “totalidad” en la contradicción. “La equiparación de la negación de la negación con positividad es la quintaesencia de la identificación, el principio formal reducido a su más pura forma” (*DN*, 161).

Según Adorno, la dialéctica debe despojarse de tal “ingenuidad” positiva. Pensar dialécticamente es ser consciente de la “diferencia” inherente al devenir histórico. Esto obliga a comenzar a pensar la realidad concientes de la no-identidad. Para Adorno es “la contradicción” lo que muestra la falsedad de la identidad. “La totalidad de la contradicción no es más que la falsedad de la identificación total, tal y como se manifiesta en ésta. Contradicción es no-identidad bajo el conjuro de la ley que afecta también a lo no idéntico” (*DN*, 14)

El “nombrar” implica más bien querer ver lo que dejó afuera. Para Adorno pensar los conceptos en “constelación” nos acerca mejor a captar la naturaleza cambiante de las cosas o la “diferencia” inherente al devenir constante del objeto. “Percibir la constelación en que se halla la cosa es lo mismo que descifrarla como la constelación que lleva en sí en cuanto producto de su devenir” (*DN*, 166).

Las constelaciones de conceptos es una propuesta que puede entenderse en el marco del concepto del “poder-decir-negativo”. Para Adorno, la constelación ayuda a escapar a la determinación petrificante de la identidad. Al recurrir a constelaciones de conceptos en lugar de a un concepto unívoco, nos acercamos a captar mejor el devenir dialéctico de la realidad.

“Lo que hay de determinable en la deficiencia de todos los conceptos obliga a recurrir a otros, y así brotan esas constelaciones que son las únicas en poseer algo de la esperanza que encierra el nombre. A éste se acerca el lenguaje filosófico negándolo. Tal negación crítica en las palabras su pretensión de verdad inmediata, que es casi siempre la ideología de la identidad positiva, real entre palabra y cosa.” (*DN*, 58)

2b. El principio histórico- material

La “dialéctica negativa” como “conciencia consecuente de la diferencia” (*DN*, 13) no puede pensarse en Adorno sin su íntima relación con el materialismo. La “diferencia” no puede captarse fuera de la realidad, porque la historia es en sí misma pensada por Adorno como contradicción: “El espíritu que reflexiona sin descanso sobre la contradicción real tiene que ser esa misma realidad, para que ésta pueda organizarse según la forma de esa contradicción” (18, *DN*).

El pensamiento adorniano exige ser fiel a la historia. Para Adorno, la filosofía debe responder a una realidad carente de “sentido implícito” o de una lógica intencional acabada. El materialismo es el tipo de pensamiento apropiado para la interpretación de esa realidad. “Interpretación de lo que carece de intención mediante composición de los elementos aislados por análisis, e iluminación de lo real mediante esa interpretación: tal es el programa de todo auténtico conocimiento materialista” (AF, 90).

El materialismo presente en la filosofía adorniana exige no poder “nombrar” la realidad positivamente, porque la historia no se nos presenta como totalidad racional. “dialéctica es la ontología de la falsa situación, una situación justa no necesitaría de ella y tendría tan poco de sistema como de contradicción” (DN, 19). El método de la dialéctica negativa, es decir, la manera de “decir” sobre la realidad que nos propone Adorno, es producto del carácter de esa realidad que miramos. Es por eso que para Adorno la filosofía había caído en “ideología”, porque falseaba el carácter de la realidad al nombrarla.

En “*La idea de historia natural*” (1932) Adorno arroja nuevas luces en la fundamentación de su postura histórico-dialéctica. En este ensayo Adorno presenta las ideas de “Ser”, de “sentido”, de “lo en-sí” presentes en toda la criticada tradición filosófica en una nueva dimensión que renueva su lógica.

El problema de la fenomenología consistía en que las preguntas por el “Ser” y el “sentido” estaban ligadas a una existencia inmanente, objetiva, independiente de la historia. Para Adorno la subyacente dualidad entre lo “natural” (es decir lo que “es” objetivamente, ahistóricamente) y la “historia” como dinámica, cambio, es la gran falacia de este pensamiento.

En Adorno es lo existente mismo lo que se convierte en “sentido” y en lugar de una fundamentación del “Ser” más allá de lo histórico aparece un proyecto del “Ser” como “historicidad” (HN, 109) Para Adorno es la historia la determinación fundamental de la existencia. Por eso, la “cosa en sí”, lo “natural”, el “ser”, el “sentido” es la historia y también lo “natural”. Este razonamiento materialista implica que “lo en-sí” debe ser pensado como “inacabado”, en movimiento y dialéctico.

El planteo adorniano realiza en sí mismo la unidad concreta de naturaleza e historia. Esta unidad significa tomar al “Ser histórico” como “Ser natural” (HN, 117) “No hay que buscar un Ser puro que subyacería al Ser histórico o se hallaría en él, sino comprender el mismo ser histórico como ontológico, esto es, como Ser natural” (HN, 128).

2c. La filosofía como “vértigo” y “vigor”

En la filosofía adorniana se encuentra la idea de enfrentarse con lo “distinto” en forma constante y dinámica. Las ideas de “vértigo” y “vigor” presentes en el texto de *Dialéctica Negativa* pueden ayudar a comprender mejor las implicancias de esta propuesta.

El pensamiento dialéctico es “vértigo”. Ya no estamos parados sobre seguridades, sobre antiguas certezas universales e inamovibles. Nos enfrentamos, por el contrario, a una realidad nombrable sólo en la negatividad y en la búsqueda de la diferencia.

La dialéctica negativa también es “vigor” porque el pensamiento dialéctico no está llamado a callar. La filosofía adorniana implica un “poder-decir” crítico, histórico, materialista y negativo. Para Adorno este “vigor” es propio de la nunca del todo perdida libertad del pensamiento humano.

Adorno está abogando así por una filosofía que reconozca las limitaciones de su ineludible medio conceptual, llamando al desarrollo de una filosofía que “ponga las cartas

sobre la mesa” y que se anime a jugar bajo esas condiciones de límite-claridad iniciales a la que fue sometida en esa prueba decisiva de la negatividad inherente a la historia. Con esa vertiginosa limitación inicial, pero con el “vigor” crítico y profundo del pensamiento hay que enfrentarse a la filosofía.

2d. La filosofía como “resistencia” y “despliegue”

Como continuación de su programa histórico-material, Adorno piensa la filosofía como resistencia y como despliegue del pensamiento.

La idea de “resistencia” trae consigo una ineludible mirada histórica, una vuelta hacia el pasado. La filosofía no puede eludir a la historia y por eso tampoco a toda la tradición filosófica. Según Adorno nada garantiza que el tratamiento de ciertos temas capitales de la metafísica occidental sea “el objeto” de la filosofía por excelencia. Sin embargo la filosofía crítica está ligada a la historia de la filosofía. Para Adorno hay que negar, resistir a la problemática filosófica tradicional, “pero también estamos encadenados a sus preguntas” (*DN*, 25).

Las ideas de “despliegue” y de “vigor” muestran el elemento dinámico de ésta relación entre la “resistencia” a lo anterior (a la historia) y a la vez la necesidad de un despliegue crítico que está dado en “el pensamiento” y en la “profundidad” (como continuación de la historia). Esta es la dinámica dialéctica de la historia.

La combinación de ambos conceptos “resistencia” y “despliegue” puede pensarse en relación a lo que Adorno entiende por “praxis” en la dialéctica negativa. “La libertad del pensamiento es el lugar en que éste supera aquello a la que a la vez se vincula y ofrece resistencia. Su guía es el impulso expresivo del sujeto” (*DN*, 26). En este pasaje se divisa un momento dinámico en la confrontación dónde pareciera encontrarse un punto de “superación” que sólo puede darse en la “dialéctica negativa”. Esta idea de “superación” no puede confundirse con la idea de que la filosofía ha superado el “enigma” o resuelto “el conflicto”. La dialéctica negativa es la superación de la idea de que es posible la superación del “enigma”.

Cuando Adorno ve en el pensamiento filosófico un momento de “ruptura” y “despliegue” el resultado no puede acabar en la criticada resolución del “enigma” o en una síntesis del proceso de negación como lo habían postulado los idealistas. El “enigma” en Adorno no se resuelve, pero puede transformarse. Entonces el conocimiento dialéctico (negativo) se encuentra íntimamente ligado a la idea de “praxis”. “El pensamiento es el polo opuesto a la contemplación pasiva e implica en su mismo concepto esfuerzo, ya este esfuerzo es negativo, rebelde contra la pretensión constante con lo que lo inmediato exige someterse ante él” (*DN*, 27).

3. La filosofía adorniana como “praxis”

Mucho antes de escribir *Dialéctica Negativa*, Adorno ya había expuesto las implicancias del pensamiento dialéctico cuando es despojado del idealismo. La filosofía adorniana se transforma entonces en “negación” como “ruptura”, se transforma en “praxis”.

Sólo en la aniquilación de la pregunta se llega a verificar la autenticidad de la interpretación filosófica, y el puro pensamiento no es capaz de llevarla a cabo partiendo de sí mismo. Por eso trae consigo la praxis forzosamente (AF, 94).

En ésta cita Adorno parece querer completar el momento del “poder-decir-negativo” como ruptura de la pregunta, como enfrentamiento a lo distinto, con la idea de “praxis”. No podemos encontrar la solución del “enigma”, pero podemos “transformar”. Adorno parece encontrar en lo que llama “praxis” una interpretación diferente a la idea de praxis política como transformación de la realidad y revolución, sintiéndose igualmente marxista:

Cuando Marx reprochaba a los filósofos que sólo habían interpretado el mundo de diferentes formas, y que se trataría de transformarlo, no legitimaba esa frase tan sólo la praxis política, sino también la teoría filosófica (AF, 94).

Adorno interpreta que la teórica filosófica es praxis, cuando se piensa dialécticamente y negativamente. En este pasaje podríamos reprocharle a Adorno que Marx hubiera rechazado pensar a la “praxis” en relación con el plano de las “ideas”. Para Marx la transformación, la idea de “praxis” se refería más bien a hacer saltar las relaciones de producción y de explotación del capitalismo, criticando a los que pensaban la transformación de la realidad a través de las ideas. Sin embargo podríamos agregar que Adorno no estaría contradiciendo la postura marxista si pensamos que por un lado no excluye en la idea de “praxis” a lo político, sino que más bien incorpora a la filosofía a la idea de “praxis”. En definitiva, Adorno no incorpora a cualquier filosofía, está justamente pensando que es la filosofía dialéctica-negativa la que puede pensarse en torno a esta idea de “praxis”. La dialéctica negativa se aleja tanto de la filosofía anterior para llegar a ser “praxis” como también la filosofía marxista se alejaba de la “ideología” dominante de su época. En Marx no eran justamente las propias ideas las que serían barridas con la transformación de la “base”, sino paradójicamente eran ellas las que anunciaban e incitaban al golpe. Marx no podía decir que sus ideas eran parte de la ideología que debía ser barrida en la transformación de las relaciones de producción, eran ellas también “praxis”. Para Marx la “praxis” se refería a la acción política, a la transformación de la realidad y muchos de sus textos fueron escritos concretamente con la idea de praxis revolucionaria política, eran textos-militantes. Adorno, en cambio, parece buscar en sus textos “praxis”, pero no participación política activa o revolucionaria.

Empero, podría agregarse que Adorno no puede dejar de hacer “praxis” con sus textos, pero tampoco puede dejar de hacer “política”. Teniendo sólo en cuenta la denuncia que recae sobre la ciencia y la filosofía, no puede pensarse que ese impacto epistemológico no sea también político. Porque la “identidad” en Adorno es un problema epistemológico, pero también político, social, económico, cultural, religioso, etc. La crítica adorniana no incita al golpe, no habla del “deber ser” ni el “deber será”, pero elabora un nuevo programa de teoría social y filosófica que sienta las bases de lo que será una de las críticas más sagaces a todos los “ídolos” de la

modernidad. ¿Puede pensarse entonces un texto adorniano sin relación con la “praxis” política?

Continuando la línea de confrontación de Adorno con la filosofía de Marx podríamos agregar la siguiente coincidencia en la crítica “materialista” que realizan ambos autores contra sus predecesores y contemporáneos.

En el comienzo de *Dialéctica Negativa* Adorno dice: “La filosofía que antaño pareció superada, sigue viva porque se dejó pasar el momento de su realización” (DN, 11). Esta crítica a la ahistoricidad del pensamiento filosófico, que se demuestra en la derrota de la razón ante la historia que ha demostrado “el fracaso de la transformación del mundo” (DN, 11), se corresponde también con la crítica de Marx a Hegel y a los jóvenes hegelianos. En el prólogo a la *Filosofía del Derecho* de Hegel, Marx lanza su denuncia: “Como los pueblos antiguos vivieron su prehistoria en la imaginación, en la mitología, nosotros alemanes, hemos vivido nuestra historia póstuma en el pensamiento, en la filosofía. Somos filósofos contemporáneos del presente sin ser contemporáneos históricos. La filosofía alemana es la prolongación ideal de la historia alemana”.

Hegel había enunciado en su filosofía el inmanente desarrollo de la idea de libertad en el Estado prusiano, sin tener una base histórica que lo sustente. Alemania en la época de Hegel no se había convertido todavía en un Estado unificado. Paradójicamente, para Adorno, el propio Marx volverá a caer en pretensiones liberadoras con la idea de la inmanente revolución proletaria y la abolición de las clases que tampoco fueron alcanzadas, recayendo en la ahistoricidad que le criticaba a Hegel.

Martin Jay hace alusión a este problema histórico de ambos autores con las siguientes palabras: “En pocas palabras, mientras que Marx vivió en un tiempo en el que Alemania “atrasada” y desunida trataba de realizar las promesas de grandeza contenidas en los ambiciosos sistemas de sus metafísicos idealistas, Adorno vivió en una época en que una filosofía mucho más depurada tuvo que entender, lo mejor que pudo, el monstruoso fracaso del tal intento”.

4. Historia, experiencia y dialéctica negativa

¿Quién ha despertado a Adorno del sueño dogmático de la dialéctica “positiva” hegeliano-marxista y de filosofía identitaria?

Es la historia quien despierta a Adorno de un materialismo histórico “idealista”, identitario y positivo. “El terremoto de Lisboa bastó para curar a Voltaire de la teodicea leibniziana; pero la abarcable catástrofe de la primera naturaleza fue insignificante comparada con la segunda, social, cuyo infierno real a base maldad humana sobrepasa nuestra imaginación” (DN, 362)

El devenir histórico del siglo XX ha derrotado a la mítica razón legitimadora inherente al supuesto del predominio del sujeto racional cognocente frente a la realidad, ha derrotado la visión de la realidad como “progreso” y a la pretensión de conocerla como totalidad acabada. Adorno advierte que ante la realidad, la filosofía se convierte en derrotismo de la razón.

Una filosofía que sostiene la idea de “progreso”, ya sea en la idea de desarrollo de la “libertad” encarnada en el Estado hegeliano, ya sea en la idea de una necesaria superación del capitalismo y el advenimiento del comunismo en Marx o la suposición kantiana de “paz universal” no puede sostenerse a priori y menos aún si la historia ha renunciado a todo progreso ante la realidad de los totalitarismos europeos.

La historia debería sorprender a la filosofía cuando la liberación del Estado burgués en las sociedades soviéticas se transforma en la realidad en una mole burocrático-autoritaria, cuando la inmanente expansión de la razón, la tecnología y las libertades democráticas culminan en regímenes dictatoriales y asesinos. Es allí dónde la filosofía dejó de ser contemporánea para convertirse en dogma.

La dialéctica capta el carácter dinámico de la historia y en Adorno es una “dialéctica negativa” porque esa dinámica no pretende pensarse en una dimensión necesariamente progresivo-positiva.

En la perspectiva filosófica adorniana la prioridad la tiene el objeto (la realidad) y no el sujeto. “Realizar la crítica a la identidad lleva consigo un tanteo de la preponderancia del objeto. El pensamiento identificante es subjetivista por más que no lo acepte” (DN, 185).

Esta inversión tiene consecuencias epistemológicas muy amplias. Adorno prioriza el objeto, partiendo de la realidad interpretada como devenir dialéctico. A partir de esa lógica dialéctica inherente al objeto o a la realidad, debe ser pensada la filosofía.

Pensar la filosofía priorizando al objeto requiere pensar en términos de dialéctica negativa. A partir de esta inversión se hace posible el “poder-decir negativo” adorniano. La posibilidad de ser contemporáneos es pensar la filosofía desde el objeto-historia, esta transición convierte a la dialéctica, según Adorno, en “materialista” (DN, 193).

Podríamos agregar que a pesar de la prioridad del objeto, la filosofía adorniana no puede pensarse sin la intimidad de la experiencia histórica del propio autor, su subjetividad.

La experiencia o ser en la historia significa para Adorno ser filósofo en el siglo XX. La historia deviene para Adorno en experiencia de exilio, en experiencia de guerra, en experiencia de muerte. Es por eso que ser intelectual después de Auschwitz, más aún ser “sobreviviente de Auschwitz” no puede dejar de implicar o corroborar la dialéctica negativa. La experiencia adorniana implica el “vértigo” que resulta de ver el derrumbe de los ideales occidentales tanto democráticos como socialistas, pero a la vez implica el “vigor”, la necesidad de denuncia, de crítica, presente de manera contundente sobre todo en el texto de *Dialéctica Negativa*.

Esta experiencia tal vez implique también el criticado poco compromiso político con la izquierda de su tiempo de nuestro autor. La idea de “praxis” en Adorno no había querido ser política ni revolucionaria. El pesimismo con que Adorno observa tanto las democracias-capitalistas como las sociedades soviéticas, como el horror que le produce el Holocausto, lo llevan a una posición “política” que desarrolla en la literatura, en su espectacular y compleja obra crítica sobre las sociedades de su tiempo. Adorno, a pesar de la “pobreza del concepto” elige el lenguaje para desarrollar su “praxis”.

El impacto personal más contundente de la historia para Adorno ha sido sin duda la experiencia de ser “sobreviviente” del Holocausto.

Auschwitz, como insospechado desarrollo radical de la maquinaria racional, técnica y científica positiva al servicio de la muerte, corrobora trágicamente en Adorno la ya anunciada caducidad del pensamiento filosófico anterior.

“El hecho de que Auschwitz haya podido ocurrir en medio de toda una tradición filosófica, artística y científico-ilustradora encierra más contenido que el de que ella, el espíritu, no llegara a prender en los hombres y cambiarlos” (DN, 366).

La “razón” se transforma en horror y muerte y Adorno es uno de esos que no cumplió con su destino racional, es un “sobreviviente”. Paradójicamente es la filosofía la que logró liberarlo. Ser Adorno implica en Adorno la dialéctica negativa.

Esta aparente vuelta al sujeto, a la experiencia más íntima, pareciera poner en tela de juicio la idea de la prioridad del objeto o de la realidad. La inversión adorniana de sujeto-objeto a objeto-sujeto no puede quitar la experiencia humana de la relación. La propuesta adorniana necesita ser fiel a la historia en varias dimensiones. Al priorizar el objeto, el sujeto debe adaptar su pensamiento a la lógica de la historia, a una lógica dialéctica, al devenir. De esa forma se evita que el sujeto nombre los objetos con una lógica que no le pertenecen, petrificando y dominando la realidad en la falsedad de un discurso positivo que se convierte así en ideología o en “*Weltauschauung*”. Esto no quiere decir que el sujeto no esté inmerso también en la historia, es por eso que esta manera de pensar tiene que ver con la experiencia personal más íntima. Este problema se demuestra en lo más evidente: es Adorno el que escribe y no otro. En esta evidencia del “yo” hay una vuelta radical al sujeto.

Adorno escribe sobre su propia experiencia y sobre la influencia que ha tenido esa experiencia en su manera de pensar, es allí donde se demuestra el materialismo más puro. La paradoja materialista que presenta su crítica es que justamente ella misma no es accesible a todos. “La crítica al privilegio, se convierte en privilegio” (DN, 49)

En las sociedades contemporáneas tanto la maquinaria económica, política y social del desarrollo capitalista y también la de las experiencias socialistas alienan, uniformizan y explotan a la mayoría de los hombres, que no pueden a través de esa experiencia llegar a un pensamiento crítico. La dialéctica negativa es una propuesta de salirse de la “ideología”, para pensar la historia en su propia dinámica. El pensamiento adorniano culmina en este sentido con una visión pesimista sobre las posibilidades de su propia propuesta epistemológica. Las sociedades contemporáneas han perdido, en ambos mundos, la posibilidad de pensar críticamente.

¿Quiénes pueden pensar la filosofía? Sólo los que el mundo administrado no ha modelado están en condiciones de resistirle. En la apertura del Congreso de Sociología en Frankfurt en 1969 Adorno vuelve a lanzar su crítica al sistema capitalista y la alienación y homogeneización que han producido en la conciencia de los hombres y a la imposibilidad de pensar esa realidad en términos racionales: “La irracionalidad de la actual estructura social impide su despliegue racional en la teoría (...) Paralelo al retroceso de la sociedad se desarrolla un retroceso del pensamiento sobre ella”.

Adorno está proponiendo que la dialéctica negativa sólo puede ser pensada fuera de la ideología, por lo tanto fuera de la historia. Aquí encontramos una sobrevaloración del “sujeto” que está encarnado en Adorno, quien se piensa a sí mismo como “espectador”. Sin embargo, Adorno había propuesto captar la realidad desde el “objeto”.

5. Conclusión

Auschwitz, Identidad y una vuelta al sujeto

En el apartado “Meditaciones sobre la metafísica” al final de *Dialéctica Negativa* Adorno realiza una cruda exposición. Allí descarga su furia más íntima contra la filosofía, que se ha burlado de la historia y de él mismo en un despliegue verbal que esta vez deja de llamar “mítico”, “idealista” o “ideología” para calificarlo de “basura”.

Auschwitz es para Adorno la expresión histórica más terrible que puede encerrar la noción de “identidad”. La nueva forma de muerte en la historia que Auschwitz ha encarnado, significa para Adorno la forma más extrema de identidad que ha generado occidente. La aniquilación de un pueblo es la negación de la diferencia. La muerte de los judíos como totalidad, “el genocidio” es para Adorno la concretización más aberrante de la “integración absoluta”.

“Cuando en el campo de concentración los sádicos anunciaban a sus víctimas: mañana te serpentearás como humo de esa chimenea al cielo, eran exponentes de la indiferencia por la vida individual a que tiende la historia” (*DN*, 362).

Después de Auschwitz se haya confirmada la aniquilación de la filosofía de la “civilización”, de la “liberación” a través de la cual el hombre occidental había llevado toda su racionalidad y cultura hacia el Holocausto.

“Un saber inconsciente susurra al oído de los niños que lo reprimido por la educación que les civiliza es precisamente lo importante” (*DN*, 366). Polemizando aun más su visión crítica sobre la filosofía Adorno sostiene que es en el hedor del cadáver, en la mierda, la cloaca, en la miseria, es decir, en todo lo reprimido y aborrecido por el tradicional pensamiento occidental donde nos acercamos más al “Saber Absoluto” que leyendo a Hegel.

Adorno ha escapado de la muerte, pero no puede escapar tan fácilmente de su destino de muerto. Su propia experiencia lo ha hecho sentir el hedor del cadáver aborrecido y reprimido. La experiencia de “sobreviviente”, con su carga de culpa, de ausencia, lo obliga a filosofar (*DN* 364).

En este pasaje de *Dialéctica Negativa*, donde Adorno expone con toda su furia sus más íntimas experiencias como ser humano, podríamos encontrar algunas contradicciones epistemológicas, teniendo en cuenta las críticas que él mismo había desarrollado.

La crítica que unificaba a todo el pensamiento occidental se basaba fundamentalmente en el supuesto de “identidad” entre el objeto que se quiere conocer y el nombre o el concepto que identifica. Otro problema crítico que subyacía a la identidad era la posición del objeto y del sujeto. El sujeto no puede suponerse como un ente racional con capacidad de nombrar las cosas tal cual son. Para Adorno el objeto debe priorizarse y el sujeto debe acomodarse a su naturaleza dialéctica y cambiante, a su devenir. Como el objeto es histórico y cambia, el “concepto” como unidad le queda chico y debe ser pensado como negatividad. Hasta aquí la lógica adorniana parece haber encontrado un buen punto de apoyo.

Sin embargo, se podría pensar que si bien la “identidad” encierra una falsedad recayendo en ideología, nada garantiza que la “negación” estaría captando realmente la realidad o lo histórico en su devenir. En definitiva también Adorno buscaba ver lo que “es” realmente en la historia. Pensar dialécticamente no garantiza que el sujeto haya podido comprender la dinámica real del objeto. La dialéctica negativa puede abstenerse de caer en “identidad” pero no de caer en “ideología”.

Esta posibilidad de caer en “ideología” podría ser pensada en relación al problema de la experiencia personal de Adorno y la noción de dialéctica negativa como “método”.

Al final de *Dialéctica Negativa* encontramos a un Adorno que parece culminar priorizando al “sujeto” para la comprensión de la realidad. El sujeto que prioriza Adorno se encierra en la experiencia de sí mismo. Adorno parece haber captado la lógica de toda la filosofía occidental como ideología, pero nada garantiza que su análisis histórico sobre occidente hubiese captado la “realidad”, aún pensándola dialécticamente, materialmente.

Si Adorno afirma: “La dialéctica se encuentra en las cosas, pero no existiría sin la conciencia que la reflexiona, lo mismo que no se deja absorber por ella” (*DN 206*) ¿Puede hacerse filosofía después de Auschwitz sin que la reflexión no se deje “absorber” por los sentimientos, la furia, la subjetividad, la conciencia, siendo Adorno?

Ser conciente de las implicancias epistemológicas de pensar la filosofía después de Auschwitz como “sobreviviente” debería ser otra de las exigencias “materialistas” para pensar ese “poder-decir-posible” y pensar si “materialmente” es posible liberarlo del subjetivismo

6. BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, Theodor (1991) *Actualidad de la Filosofía*, Editorial Paidós, Barcelona.
- Adorno, Theodor y Horkheimer, Max (1969) *Dialéctica del Iluminismo*, Editorial Sur, Buenos Aires.
- Adorno, Theodor und Horkheimer, Max (2004) *Dialektik der Aufklärung*, Fischer, Frankfurt am Main.
- Adorno, Theodor, “La idea de historia natural” en: Adorno, Theodor (1991) *Actualidad de la Filosofía*, Editorial Paidós, Barcelona.
- Adorno, Theodor (1975) *Dialéctica Negativa*, Editorial Taurus, Madrid.
- Adorno, Theodor (1994) *Negative Dialektik*, Suhrkamp, Frankfurt am Main.
- Adorno, Theodor (1969): *Spätkapitalismus oder Industriegesellschaft. Verhandlungen des 16. Deutschen Soziologentages*. Stuttgart: Ferdinand Enke Verlag.
- Engels, Federico y Marx, Carlos (1985) *La ideología alemana*, Ediciones Pueblos Unidos, Buenos Aires.
- Hegel, Guillermo Federico (1987) *Filosofía del derecho*, Editorial Claridad, Buenos Aires.
- Jay, Martin (1988) *Adorno*, Editorial Siglo XXI, Madrid.
- Wittgenstein, Ludwig (1999) *Tractacus logico-philosophicus*, Alianza Editorial, Madrid.